

EL “MAYO”, LOS “MAIOS” Y LAS “MAYAS”

JUAN GARMENDIA LARRAÑAGA

*A la memoria de mi querido amigo
Serapio Letamendía Arrillaga*

En este pequeño trabajo recordaré unas costumbres bastante arrumbadas en nuestros días, y que giran en derredor del título de estas líneas.

Todo cambio o transición ha sido ritualizado por el hombre y en este su comportamiento se incluyen la superación del período invernal y el saludó a la primavera. En este contexto, es como hay que ver la primigenia y festiva naturaleza del «mayo», dentro de sus distintos nombres y diferentes variantes de celebración.

Lo mismo que los romanos, que conmemoraban la «Mayumea» en honor de la diosa Flora en el primer día de mayo, celebraban también estas fiestas los indios, los fenicios, los griegos y los israelitas. «De unos y otros copiaron los primitivos cristianos la costumbre de poner flores y enramadas en sus iglesias, y parece indudable que el origen se encuentra en Grecia, de donde la tomaron los romanos y de éstos los españoles»¹.

«La Cruz de Mayo,
que no come ni bebe
en todo el año».

(José Blanco White:
«Cartas de España»)

Al espíritu observador de este escritor andaluz, de vida azarosa, nacido en el último tercio del s. XVIII, no escaparon el rito del «árbol

de Mayo» ni la exhibición de la «señora de Mayo».

Blanco White nos dice que en Cambridge pudo escuchar cómo unos niños vestían a la «señora de Mayo» y la colocaban sobre una mesa, que tenía carácter petitorio. Para este autor, la Reforma convirtió la figura de la Virgen en una innominada muñeca. «En Londres me sorprendió —apunta Blanco White— la semejanza del alegato que los niños de ambos países (España-Inglaterra) recitan para pedir dinero (...). El mismo nombre de 'maja' o 'maya' que se da a la moza más bella del pueblo que, adornada con guirnaldas de flores, preside los bailes en que los jóvenes gastan el día, muestra lo poco que ha cambiado esta ceremonia desde el tiempo de los romanos»².

Los «maios» de Galicia son una representación festiva y popular, que se lleva a cabo durante los últimos días de abril y primeros de mayo.

Esta celebración puede expresar el triunfo de la vegetación o un ritual de la fecundidad y protección de las plantas y cosechas. Mas hay también quienes afirman que la fiesta no pasa de ser un ceremonial simbólico, en el cual se pone de manifiesto la solidaridad intravincinal de los jóvenes.

La morfología del rito de los «maios» es variada; adornan con ramas y flores las ven-

¹ Serapio Múgica: «Las Mayas», «Euskalerraren alde». Año III. Núm. 57. Págs. 277/279.

² José Blanco White: «Cartas de España». Alianza Editorial, 1977. págs. 229/230.

tanás, puertás u otros lugares frecuentados del hábitat, colocan almiarés o «palleiros» cubiertos con abundante elemento vegetal, y en las encrucijadas más transitadas del pueblo levantan asimismo un árbol, que lo exhiben ornado con plantas e hierbas.

En las villas y aldeas del centro y norte de Galicia, así como en otras zonas más diseminadas, como es el caso del municipio de Quiroga (en el Sur de Lugo), disfrazan a una persona, generalmente a un joven, con auténtico y rico ramaje.

En todas las variantes de esta fiesta de primavera se recitan diferentes coplas, que responden a distinta temática. En la variante de los «maios» personalizados, el cortejo de jóvenes de ambos sexos recorren el pueblo, llevan a cabo la cuestación que les permitirá sentarse a una bien surtida mesa.

Entre otras varias coplas, en la mentada localidad de Quiroga, se podían escuchar las siguientes:

«Tirénolas Maias
Señora Abadesa,
Tirénolas Maias
Que ás tén na artesa».

*(Echenos las Maias
Señora Abadesa,
Echenos las Maias
Que las tiene en la artesa).*

El «Maio» podía cantar alabanzas o denueros a sus compañeros:

«Aunque soy el Mayo,
También tengo uñas
Y a mis compañeros
Los trato de garduñas».

«Aunque soy el Mayo
También traigo dientes
Y a mis compañeros
Los trato de valientes».

En otros lugares de Galicia las coplas eran de naturaleza filosófica:

«O mundo é un pote,
A testa un potiño
Onde cada un
Ferve o seu caldiño».

*(El mundo es un perol,
La cabeza un peroliño
Donde cada uno
Hierva su caldiño).*

Con frecuencia, en distintas áreas geográficas, el motivo de la composición poética eran las mozas:

«As mozas de agora
Teñen gran cultura,
Destacando todas
No arte da pintura».

*(Las chicas de ahora
Tienen gran cultura,
Destacando todas
En el arte de la pintura).*

Y no podían faltar cantares de crítica a las autoridades y de sátira a los políticos:

«Señoras e Señores
Poñan atención
Que imos falar
Do Señor Gobernador:
Nin é alto, nin é baixo,
Nin é malo, nin é bó,
Parece un reló parado
Dentro da gobernación».

*(Señoras y Señores
Pongan atención
Que vamos a hablar
Del Señor Gobernador:
No es alto ni bajo,
Ni malo ni bueno,
Parece un reloj parado
Dentro de la gobernación).*

«Cando foi das eleccións
Todo che foron promesas
Duos anos xa van aló
Ainda non saímos desas»³.

*(Cuando fueron las elecciones
Todo fueron promesas
Ya pasaron dos años
Y aún no hemos salido de esas).*

La costumbre de nombrar la «Reina de Mayo» entre las jóvenes más agraciadas de una comunidad, ha sido celosamente observada en varios pueblos del País Vasco.

Angel Irigaray puntualiza que en Santesteban o Doneztebe celebraban la «Maia-besta», recorrido en cuestación que llevaban a cabo el primero de mayo y domingos siguientes del mes.

³ Las referencias acerca de los «maios» en Galicia me fueron facilitados amablemente por mi buen amigo el profesor José Estévez, natural de Quiroga.

Es el mismo Irigaray quien nos recuerda que en Arizcun postulaban con la denominada «Maiatzeko erregiña», durante los domingos de mayo. Previa elección para ostentar dignamente el nombramiento, a la «Maiatzeko erregiña» la exhibían en una silla ornada con gusto y acompañada por muchachas que interpretaban canciones alusivas a la casa o a la persona de turno.

En prueba de agradecimiento cantaban:

«Eman duzun nobleki
 mundu guziek badaki
 zuk emanikako diru orrækin
 inen tugu tortxa bi
 tortxak bear du aria
 ariak argizaria
 amalau milla aingeruekin
 zeruen sar zaitezila».

Si no eran correspondidos en la petición, se despedían con el:

«Utzen utzen ixilik
 orrek ez tin dirurik
 or dieraman bolsa zagar bat
 arri koskorrez beterik.
 Iki oko
 lepaezurre aus balakio
 i barber ta ni mediku
 in artaño
 sendatu ez balakio»⁴.

Para ocasiones parecidas conozco otros textos, recogidos por distintos autores.

Con el beneficio de la petición se reunían a merendar o el importe lo entregaban para algún fin piadoso. Como es el caso de Lasarte, donde, según nos dice Manuel de Lecuona, las recaudaciones se han solido destinar a favor de la parroquia, como se ve en las anotaciones que figuran en el libro de cuentas de los años 1580, 1581, 1585 y 1589⁵.

Hace varios años que me ocupé acerca del

«mayo» que ví en la localidad alavesa de San Vicente de Arana, y a parte de aquellas referencias, recogidas en uno de mis libros, me remito⁶.

Por lo general, el «mayo» de este pueblo del Valle Arana ha sido un haya y se levanta un poco a las afueras del pueblo.

En la mañana del tres de mayo, día de la Invencción de la Santa Cruz, el talado de este árbol lo realizan dos o tres vecinos. En el pueblo lo desbastan y lo dejan limpio el tronco. Tronco que será bendecido por el párroco.

Para levantar el «mayo» siguen asimismo fieles a una consuetudinaria técnica. Lo ensoğan y se valen de una horca. Una vez dispuesto el árbol en vertical, lo introducen en un orificio previamente preparado para ello y que, más tarde, serán relleno de piedras y tierra. El «mayo» queda reforzado por la base, por medio de tres maderos.

Este «plantado» se hace al atardecer del mismo día de la Santa Cruz, a continuación de la merienda, en la cual están representadas todas las familias del pueblo.

En la parte superior del «mayo» va una vara que forma una cruz, y a unos dos metros más abajo, otra cruz; pero ésta es de cera e incrustada en el tronco. A un metro escaso de la cruz de cera, un pañuelo, sujeto con unas puntas, se agita al aire. A metro y medio en plano inferior al pañuelo vemos unas tijeras o aspas de madera, de unos cuatro metros.

El «mayo» se retira en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz. El «mayo» nos llega, pues, identificado con la Santa Cruz y se le atribuyen poderes mágicos en la protección de las cosechas, en las preservación del campo.

En la villa navarra de Murieta se conserva la costumbre de poner el «mayo», después de superado el paréntesis abierto con la guerra civil del año 1936.

El rito del «mayo» revive desde hace unos seis años. Por la mañana del día primero del mes de mayo de cada año, los jóvenes de esta

⁴ Angel Irigaray: «Folk-lore baztanés». «Yakintza». N.º 2. Marzo/Abril de 1933. 2'go zenbakia. 1933'ko Epaíl/Jorrallia. Págs. 132 y 134.

⁵ Manuel de Lecuona: «La parroquia de San Pedro de Lasarte». Obras Completas - 4. «Kondaira» (A). «Kardaberaz Bilduma» - 25. Pág. 110.

⁶ Juan Garmendia Larrañaga: «San Bizente Aranako 'Maizta'. San Vivente de Arana. El 'mayo'». «Euskal Esku-langintza. Artesanía Vasca». Vol. V. N.º 105. Edit. Auñamendi. Año 1975. Págs. 140/152.

localidad del Valle de Ega, tienen un cometido que cumplir. Se trasladan a la mejor chopera municipal y talan el árbol mejor, con el visto bueno del Concejo. Este menester corre a cargo de dos mozos, que cuentan con una «motosierra», y el acarreo al pueblo lo hacen sirviéndose de un tractor, generalmente.

El chopo lo dejan sobre el piso del frontón abierto, y al extremo superior del árbol le aplican un muñeco, que antiguamente era conocido por el «Judas» y que últimamente lo bautizan con el nombre de un personaje de actualidad, que cambia de un año a otro.

Dos palos cruciformes hacen el esqueleto del monigote, que calza alpargatas o zapatos y viste pantalón azul, camisa y chaqueta de indistintos colores, o un mono, en estas últimas exhibiciones.

Tocado con un sombrero, un trapo pintado grotescamente hace el rostro del pelele, y en ocasiones lleva un paraguas atado al brazo.

El muñeco, embutido en paja, lo preparan en el mismo frontón, y de ello se responsabilizan las mozas, que en este menester han suplantado a los jóvenes. El monigote queda atado al árbol por medio de unos alambres o cuerdas, y lo levantan valiéndose de unas sogas manejadas desde el exterior del recinto del juego de pelota. El «mayo» lo dejan en el rincón del frontón, ajustado en una pequeña muesca del suelo y en una metálica abrazadera superior, que arranca del frontis.

El «mayo» lo retiran el 31 de su homónimo mes, si coincide en domingo, en el caso contrario lo conservan hasta el primer domingo de junio. El árbol —que dejará de ser el «mayo» y pasa de nuevo a poder del Ayuntamiento— lo retiran después de la misa mayor y, seguidamente, queman el pelele, en el centro del frontón. Durante este espectáculo festivo, el Concejo obsequia con una «escudilla» a los presentes en la fiesta. «Escudilla» se llama en este caso, por extensión de la acepción propia de la palabra, al aperitivo; vino, nueces y cacahuetes, generalmente. De paso diré que en el mismo frontón, el Ayuntamiento obsequiaba con una «escudilla» en la víspera de las fiestas patronales, que tenían lugar el 3 de agosto, festividad de San Esteban protomártir.

Ultimamente, esta costumbre la conocemos trasladada de fecha, al cuarto viernes de agos-

to, con el consiguiente invite municipal en el día anterior.

Mas, antes, antiguamente, las cosas cambiaban, si bien sólo en lo accesorio y accidental. Años atrás, el árbol lo traían el 30 de abril, lo levantaban para el primero de mayo por la mañana, sirviéndose del apero de labranza denominado «narria», que hacía de tope, y de una escalera. Lo conservaban hasta la medianoche del 31 de mayo y el «Judas» quedaba en olvido y abandonado. A continuación los mozos acudían a una taberna y se sentaban a «merendar». Esta «merienda» nocturna consistía en cordero o gorrino y vino. Después, entonados debidamente, salían a recorrer el pueblo, con música de guitarra, bandurria o acordeón.

La ronda rendía en el punto de partida y el Ayuntamiento contribuía con dos chopos —aparte el «mayo»— para sufragar los gastos de la mentada celebración. Añadiremos que los jóvenes se encargaban de vender los tres árboles a un maderero⁷.

En cuanto a los pequeños cambios de días que hemos anotado para la exhibición del «mayo», nos limitaremos a señalar que no tienen carácter de excepción dentro de la costumbre observada en casos similares.

Así, Julio Caro Baroja nos dice que en varios pueblos del Norte, Centro y Sur de Navarra, el árbol se ha colocado con motivo de diversas festividades, como la de la Ascensión o la de San Juan, sin que por ello perdiese el nombre de «mayo»⁸.

Resulta oportuno asimismo la referencia del Padre Donostia, que dice:

«(...), los del valle de Imoz y Zendea de Olza denominan «Mayo» al árbol que en víspera de las fiestas 'pequeñas' plantan en medio de la plaza del pueblo y en cuya punta colocan pañuelos, cintas, roscas, las clásicas 'piperopillas' y, algunas veces, dinero, viniendo a resultar ésta una diversión parecida a las cucañas»⁹.

⁷ En Murieta: Máximo Azcona Mendivil, 86 años; Silvestre Ruiz Vicente, 50 años y Cecilio Ugarte Etayo, 64 años. El 19 de agosto de 1984.

⁸ Julio Caro Baroja: «Los Vascos». Edit. Minotauro. Madrid 1958. Pág. 410.

⁹ Padre José Antonio de Donostia: «Apuntes de Folklore Vasco. Erregiñetan o la Fiesta de las Mayas». «Euskalerrriaren alde». Año VI, 1916. Pág. 243.